

# ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA  
SOCIEDAD CENTRAL DE  
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO II

Madrid, Febrero de 1919.

NÚM. 10

## SUMARIO

RICARDO GARCÍA GUERETA.....	La hospitalización de los enfermos infecciosos. ( <i>Continuación</i> ).
LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	Notas al margen del álbum de un Arquitecto.
RICARDO DEL ARCO.....	La casa altoaragonesa. ( <i>Conclusión</i> ).
JERÓNIMO MARTORELL.....	La unidad de estilo.
R.....	El nuevo Matadero y Mercado de ganados de Madrid.
	Libros, revistas, periódicos.

## DE ARQUITECTURA SANITARIA

# LA HOSPITALIZACIÓN DE LOS ENFERMOS INFECCIOSOS

(*Continuación.*)

### Modos de verificar el aislamiento perfecto de los enfermos.

El procedimiento ideal es el aislamiento individual absoluto tal como se practica en el Hospital del Instituto Pasteur; es decir: cada uno de los enfermos es colocado en una habitación independiente, y los médicos y servidumbre no pasan de una habitación á la otra sin haber verificado todas las operaciones necesarias para que al penetrar en la habitación próxima en que se encuentra otro enfermo de la misma enfermedad ó de enfermedad distinta, no puedan ser vectores del contagio. Este sistema es el mejor en los hospitales pequeños relativamente, y cuando se dispone de un personal auxiliar perfectamente instruído en las prácticas de la desinfección, como allí ocurre.

Mas tratándose de hospitales que han de contener gran número de enfermos, y en los que probablemente cada dolencia ha de proporcionar número para ocupar uno ó más pabellones, es preferible practicar el aislamiento de los pacien-

tes de cada enfermedad en pabellones distintos, procurando evitar la aglomeración, para lo cual, la sala mayor podrá contener solamente seis enfermos, y una tercera parte, por lo menos, serán box ó habitaciones independientes, donde se pueda verificar el aislamiento individual de los más graves ó de los que presenten complicaciones peligrosas para los demás enfermos.

Tratándose de un hospital para 600 ó 700 enfermos, en nuestro país, donde la educación del personal auxiliar deja tanto que desear, no hay otro sistema posible que el de pabellones especiales para las distintas enfermedades, si bien ateniéndose á los principios dichos.

Este sistema de pabellones especiales, practicado en el Claude Bernard, en el Virchow y muchos otros, presenta el grave inconveniente de que cuando el porcentaje de una determinada enfermedad disminuye, puede darse el caso de tener pabellones vacíos ó casi vacíos, con todo su servicio, lo que encarece notablemente el mantenimiento de tales hospitales; pero esto se subsana casi por completo haciendo pabellones proporcionados á las necesidades de cada enfermedad, y además dispuestos de modo que sean intercambiables; es decir: que puedan ser dedicados, en todo ó en parte, á unas ú otras enfermedades, según las necesidades de cada momento.

## Emplazamiento del hospital.

A medida que la necesidad del aislamiento fué apoderándose de los espíritus, se fueron separando los hospitales de las poblaciones y más los de infecciosos; pero esto tiene una limitación en las dificultades que las grandes distancias presentan para el transporte de los enfermos, del personal, de las subsistencias y de los materiales de todas clases.

Por otra parte, como el conocimiento, cada vez más preciso, de las causas de estas enfermedades y de la manera de transmitirse, hace posible su destrucción *in situ*, no habría inconveniente en construir hospitales de esta naturaleza en el centro de ciudades populosas, y lo están en París, Londres, Berlín, etc. Hay la excelente tendencia á construirlos en parques colocados en los límites de las poblaciones, con lo que, al quedar encerrados en el sucesivo desenvolvimiento de éstas, siempre resultan suficientemente aislados de las construcciones próximas.

## Número de enfermos que debe contener el hospital.

Según Parsons, en su obra *Hospitales de aislamiento*, el número de enfermos que debe contener un hospital de infecciosos es el de uno por mil del total de la población para la que se construye.

Según Martín, la cifra de enfermos asistidos en un hospital de esta naturaleza debe ser también de uno por mil, juzgando que un hospital como el de Pasteur de París, que consta de dos pabellones para contener 120 camas, pudiera bastar para las necesidades de una población de 100.000 habitantes.

Pero fuera de este criterio general, y ateniéndonos escuetamente á los datos referentes á Madrid, resulta que en los años de 1910 á 1915 han sido asistidos en el Hospital Provincial, único casi en Madrid en que se admiten enfermos infeccio-

sos, unos 210 enfermos diarios, por término medio, excepción hecha de las épocas de recrudescimientos epidémicos. Ahora bien; teniendo en cuenta que, aunque en menor escala, también en otros hospitales son asistidos enfermos infecciosos por tuberculosis, fiebre tifoidea, etc.; que el aumento anejo á la facilidad de entrada y al mejor servicio en el hospital ha de ser considerable; la creación de servicios—que se puede decir que en el día de hoy no existen—como pabellones dedicados al tratamiento de enfermos diftéricos; y, por último, la ampliación de camas que lleva consigo el aislamiento de convalecientes y portadores de gérmenes, no tiene nada de exagerada la cifra de 600 á 700 enfermos, que corresponderían, según el cálculo de Martín y Parsons, á una población de 600 á 700.000 almas, que aproximadamente tiene Madrid.

### Superficie necesaria para el emplazamiento del hospital.

Para tal cantidad de enfermos es necesario un espacio que no puede bajar de 240.000 metros cuadrados.

La Inspección francesa de Hospitales en el Ministerio del Interior dá la cifra de 50 metros cuadrados por cama para un hospital general. El Local Government Board considera necesario un acre (4.046 metros cuadrados) para veinte personas, y, en general, la mayor parte de los autores están conformes en que cada cama debe poseer una extensión de cien metros cuadrados como mínimo. Ahora bien; estas cifras son exactas cuando se trata de un hospital general. En lo que se refiere á un hospital de infecciosos, dada la necesaria separación y el aislamiento que debe haber entre unas construcciones y otras y entre el hospital y los edificios próximos de la población, el espacio debe ser necesariamente mucho mayor.

Y así tenemos que de los hospitales construídos hasta la fecha para enfermedades infecciosas, sobre todo en estos últimos treinta años, el Londonfeber, el más antiguo de todos, construído en 1848, posee 94 metros cuadrados por cama. El Fondain (Perm.), construído en 1893, posee 100 metros cuadrados por cama.

Posteriormente, la extensión ha sido aumentada cada vez más. El Parkfeber de Londres, construído en 1896, posee 289 metros cuadrados por cama.

Naturalmente, que el espacio asignado á estos hospitales tiene que variar dentro de las conveniencias locales, y así, por ejemplo, el Hospital Claude Bernard, de París, construído en 1905 para 307 enfermos, posee 120 metros cuadrados por cama; pero la limitación de espacio en este caso ha sido forzosa, porque construído el hospital dentro de las defensas de París, era imposible habilitar más espacio, y están esperando la destrucción de estas defensas para poder ampliar sus servicios y darle la extensión debida.

En cambio, cuando las circunstancias son favorables, el espacio asignado es mucho mayor. El Hospital Blegdam, de Copenhague, construído desde el 76 al 83, para 180 enfermos, cuenta con 458 metros cuadrados por cama, y el Healte Inf. de Lemington, construído en 1899 para 22 enfermos, tiene 460 metros cuadrados por cama.

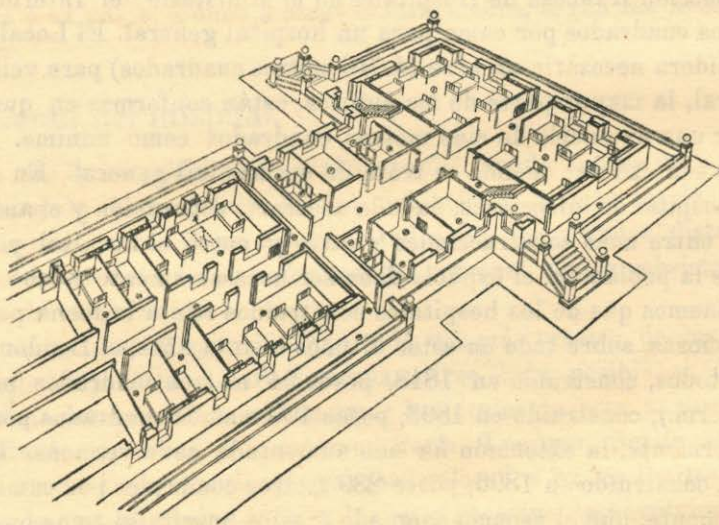
Tomando como término medio la cifra de 200 metros cuadrados por cama, resultaría una extensión de 140.000 metros cuadrados para 700 enfermos permanen-

## ARQUITECTURA

tes; pero si tenemos en cuenta que este hospital ha de servir también para instalar en casos de necesidad un hospital transportable para la defensa de las grandes epidemias exóticas, no se puede menos de añadir á estos 140.000 metros cuadrados otros 100.000 que sirvan para la instalación de las barracas Doecker necesarias, quedando completamente justificada la cifra de 240.000 metros cuadrados, que á nuestro juicio, debe poseer el hospital de infecciones.

RICARDO GARCÍA GUERETA,  
Arquitecto.

(Continuará.)



Hospital del Rey. — Pabellón de variolosos. — Planta perspectiva.